

La Jornada de enmedio

ERICKA MONTAÑO GARFAS

Suponer que las elecciones del 5 de julio renovarían el panorama político mexicano, que abrirían una puerta nueva, interesante, es tener muchas ganas de creer y no hacerle caso a la experiencia de un país en el que la clase política ha fallado al igual que las instituciones, afirma el historiador Lorenzo Meyer, quien ve en el voto de castigo una fórmula pacífica para expresar el desacuerdo con la situación actual.

Meyer, profesor e investigador del Centro de Estudios Internacionales (CEI) de El Colegio de México (Colmex), coordinó, al lado del historiador Ilán Bizberg, los cuatro volúmenes que hasta ahora integran *Una historia contemporánea de México*, que va de 1968 a 2006 y en el que participaron más de 30 especialistas.

"Aquí están parte de las razones de por qué estamos donde estamos, pero de estas páginas no se desprende que vaya a haber tiempos mejores. Existen sociedades que no mejoran y desgraciadamente no se puede estar cierto de que el futuro nos depara algo mejor."

#### Gran frustración en 2006

Se prometió mucho, dice Meyer en entrevista con *La Jornada*: "El 68 es la crisis política del sistema autoritario y se suponía que el 2000 era el principio de un nuevo mundo, de un nuevo hori-

El investigador coordinó, con Ilán Bizberg, *Una historia contemporánea de México*

## Suponer que con las elecciones habrá renovación, es mucho creer: Meyer

El voto de castigo es una fórmula pacífica para manifestar el desacuerdo ciudadano por la circunstancia actual, advierte ■ "Con Felipe Calderón seguimos sin avanzar", señala

sensio, "y pareciera que unas fuerzas se neutralizan con otras. Es una sociedad descreída, pero no tanto como debería. Me llama la atención que la esperanza se renueva, no sé por qué, a lo mejor siempre existe la necesidad

de creer, pero los frentazos son tan seguidos que ese instinto de esperanza de 'ahora que pase este gobierno, este sexenio', cada vez se desgasta más.

"Vamos a ver qué sucede con las elecciones, creo que ya quedó

muy poco en el depósito de la esperanza y suponer que los comicios renovarían en sí, que van a abrir una puerta nueva, interesante, es tener muchas ganas de creer, y no hacerle caso a la experiencia. Creo que ha fallado la clase política en su conjunto.

"Pienso votar cuando el espacio que está en blanco, pero lo llenaré con algún nombre", añade Meyer, cuyo libro más reciente es *Petróleo y nación (1940-1987): la política petrolera en México*.

#### Mejor lo simbólico que la nada

El no ejercicio del voto tradicional se da ante la falta de una opción entre los partidos políticos. "Se parecen mucho es una clase política muy pasotista y el voto de castigo es apenas una posibilidad penitencial, es muy simbólico, pero mejor lo simbólico que la nada. Por lo menos que no me vean la cara de burro, no puedo hacer nada, pero voy a dar mi voto. No puedo hacer más que

de Esperanza Marchita, porque así se cumple con poner nombre y apellido. Pero como sea, esta coyuntura es muy desagradable, porque México no ha crecido en más de un cuarto de siglo. En eso no hay vuelta de hoja.

Cambiar las instituciones tampoco sirve, advierte, porque se trata de algo más profundo: el material humano con el que están abastecidas esas instituciones. "No sé dónde quedó la ética en el país, no sé si alguna vez fue importante, y entonces queda un sentimiento de salvación individual, de cada quien sálvese como pueda. Y entonces, ¿dónde queda el proyecto colectivo? Se puede hablar de él, pero como es claro que lo que se está haciendo es un proyecto personal y de grupo, ni quien crea en él".

Los cuatro tomos de *Una historia contemporánea de México* (Océano), son Transformaciones y permanencias; Actores; Las instituciones, y Las políticas, los cuales se presentarán a manera

